

# **“A PASOS DE LA AUTOPISTA” ...PERO SIN SERVICIOS: REPENSANDO LAS BARRERAS FÍSICAS Y SIMBÓLICAS EN LA RIBERA DE QUILMES**

Octavio Fernández Álvarez

IMHICIHU-CONICET/CETAM-FADU-UBA

## **Introducción**

En una edición anterior de *Movilidad y Pobreza* (Fernández, 2017), se estudiaron las transformaciones urbanas recientes (2003-2015) del sector este del municipio de Quilmes<sup>1</sup>. Asimismo, se establecieron algunas líneas interpretativas acerca del rol de la accesibilidad en dichas transformaciones. Para analizarlas, elegimos en ese entonces poner el foco principalmente sobre las áreas en las que se perciben los mayores cambios (densificación, nuevas centralidades, nuevas tipologías residenciales, etc.). Constatamos que, efectivamente, las mejoras en la accesibilidad se tradujeron en importantes ventajas de localización, que derivaron a su vez en un proceso continuo de valorización inmobiliaria y de estímulo a la construcción de nuevos emprendimientos. Pero, nos preguntamos ahora, ¿qué dinámicas y procesos sociales y urbanos se verificaron en las áreas donde no llegaron las inversiones? ¿Primaron las rupturas o las continuidades con procesos anteriores? ¿Qué implicancias tuvo en este caso la mejora en la accesibilidad?

El objetivo de este artículo es estudiar la dinámica social y urbana de las áreas donde, *a priori*, no se perciben los cambios identificados en los sectores con altos niveles de inversión y valorización inmobiliaria. Comenzaremos por describir brevemente las transformaciones socioterritoriales del este de Quilmes

---

<sup>1</sup> Compreendida por el río de la Plata, la traza del ferrocarril Roca y los límites con los municipios vecinos.

así como el contexto político y económico en el que tuvieron lugar. Sintetizaremos algunas reflexiones previas sobre el rol de la accesibilidad en dicho proceso para luego para analizar los fenómenos que emergieron en los territorios no valorizados por el capital. Por último, esbozaremos algunas reflexiones sobre los nuevos procesos de valorización y exclusión en relación a la estructura territorial heredada y el papel de las infraestructuras de transporte.

## Las dinámicas de la valorización

La primera de las transformaciones en Quilmes tiene que ver con el *boom* de la construcción en el centro de la localidad y sus adyacencias, que transformó completamente el paisaje urbano. El *boom* inmobiliario a partir de mediados de la década del 2000 resultó un fenómeno de alcance metropolitano en el caso de Buenos Aires, sin embargo, no todos sus barrios fueron afectados por igual. Se concentró en determinados sectores de la CABA y en las centralidades tradicionales del conurbano bonaerense, entre las cuales, Quilmes tuvo un protagonismo importante. Los edificios con *amenities* -en general torres- fueron el principal producto inmobiliario asociado a este proceso, razón por la cual el *boom* se tradujo en un inusitado proceso de densificación en un polígono de unas 100 hectáreas en los alrededores del centro de Quilmes. De esta elección tipológica se desprende una observación relevante: las nuevas construcciones estuvieron dirigidas hacia un segmento de la población de ingresos medio-altos y altos, capaces de afrontar dichos niveles de confort adosados a la vivienda, en un contexto de escaso acceso al crédito hipotecario y donde el desfase entre los salarios y los precios del suelo resultó cada vez mayor. Con respecto a este último punto, cabe señalar que tanto el *boom* inmobiliario como el aumento de los precios del suelo se constituyeron en dinámicas asociadas, que se retroalimentaron mutuamente. La zona sur de la Región Metropolitana registró los mayores incrementos en los precios del suelo entre 2003 y 2015 y Quilmes lideró el *ranking* de valorización durante varios años consecutivos.

El centro de Quilmes no fue el único sector que se transformó velozmente. El municipio contaba con predios de varias hectáreas sin desarrollar, que habían tenido un uso industrial, funcionaban como apoyo a redes de infraestructura o, simplemente, se encontraban vacantes. En todos los casos, el mercado inmobiliario consideró que dichos terrenos estaban siendo subutilizados por su potencial como uso residencial. El *boom* inmobiliario quilmeño incorporó entonces también estos predios, pero a partir de tipologías relativamente novedosas para el distrito como los *countries* verticales o los barrios cerrados. Las propuestas se sofisticaron ante las mayores superficies disponibles y el componente de exclusividad resultó mayor. El proyecto aún no materializado de Nueva Costa

del Plata sobresale por sus dimensiones. Si bien se trata de una urbanización abierta, tanto por el nivel de inversión requerido en su construcción como por los usos proyectados -comercios, hoteles, oficinas- se prevé una urbanización de lujo que, de concretarse, probablemente alcance los valores del suelo más elevados de toda la zona sur.

En relación a estos nuevos emprendimientos y la profundización de la segmentación social que conllevan, se estructuraron además cambios en la esfera de las centralidades. El centro de Quilmes, caracterizado tradicionalmente por ser un punto geográfico de encuentro entre distintos sectores sociales, también profundizó su segmentación a partir de la conformación de una nueva centralidad asociada a los sectores de mayor poder adquisitivo. En los alrededores de la ex Plaza Conesa se conformó un polo gastronómico con presencia de cadenas internacionales y en un vértice del barrio cerrado homónimo se proyecta Nuevo Quilmes Plaza, un centro comercial que contará con oficinas y viviendas.

El *boom* inmobiliario se desplegó en estrecha relación al nuevo contexto político y económico vigente a partir del año 2003. Durante el kirchnerismo, el gobierno nacional planteó como propuesta política una fuerte ruptura con el consenso neoliberal reinante desde mediados de 1970 que desembocó en la crisis económica e institucional del 2001. En el plano económico dicha propuesta se tradujo en un impulso al desarrollo industrial basado en el mercado interno, si bien buena parte del financiamiento del nuevo modelo socioeconómico continuó proviniendo del sector agropecuario. La industria de la construcción fue valorada positivamente por el gobierno por su rol dinamizador de la economía, lo que facilitó cierta política de *laissez faire* con respecto al mercado inmobiliario, que no contó con regulaciones significativas por parte del Estado. A su vez y ante la falta de otras alternativas, las inversiones en desarrollos inmobiliarios se transformaron crecientemente en una de las inversiones financieras más seguras y rentables del período, lo que contribuyó a sostener la valorización, en un "círculo virtuoso" que al mismo tiempo impulsó nuevas inversiones.

## Valorización del suelo y accesibilidad

La llegada de este conjunto de inversiones inmobiliarias a Quilmes no es casual sino que responde a las ventajas de localización que supo ofrecer este sector del municipio. Entre ellas se encuentran la presencia de una importante centralidad preexistente (dotada de equipamientos públicos y privados de cierta tradición), ciertos atributos del paisaje (como gran protagonista, el Río de la Plata) y, como aspecto central, la rápida accesibilidad con el centro institucional y de servicios de la Región Metropolitana, garantizada por la Autopista Buenos Aires - La Plata. La promoción de todos los emprendimientos de grandes

dimensiones así como buena parte de los edificios con *amenities* en el centro de Quilmes destacan el atributo de la accesibilidad como factor primordial para la atracción de nuevos residentes e inversores. Además, al igual que en el fenómeno de expansión de los barrios cerrados en las periferias metropolitanas, se trata de una accesibilidad *selectiva*, orientada hacia la movilidad privada y con un alto costo, por lo que su relación con la expansión de los emprendimientos inmobiliarios de lujo para sectores medio-altos y altos es directa. Podemos afirmar que, en tanto mayor ventaja de localización, la accesibilidad se constituyó en la principal fuente de valorización del suelo de una extensa franja del este de Quilmes y resultó así decisiva en el despliegue de los procesos de densificación, instalación de megaemprendimientos y transformación de las centralidades.

## De transformaciones y continuidades

El *boom* inmobiliario no se desarrolló sobre un territorio homogéneo. La franja ribereña de Quilmes, desde el centro hacia el río, estuvo marcada históricamente más bien por la diferenciación entre dos sectores muy disímiles. Se trata de una diferencia temprana, establecida desde la ocupación colonial de esas tierras, entre aquellas zonas altas, aptas para la urbanización y la producción agrícola y las zonas bajas e inundables. El límite geográfico "natural" de la barranca entre ambas se impuso durante los períodos subsiguientes a la ocupación, marcando el límite de la ciudad. Sin embargo, el crecimiento económico y demográfico a partir del siglo XX se tradujo en la ocupación de las áreas bajas por los sectores populares, que tuvieron menores posibilidades de obtener una buena localización. Esta situación se mantuvo a lo largo de varias décadas y se acentuó en el último cuarto del siglo pasado, a raíz del advenimiento de la etapa neoliberal y el empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Al inicio de la etapa kirchnerista, encontramos entonces una suerte de "doble contraste" que, *grosso modo*, establece la barranca entre el tejido urbano más consolidado y los terrenos vacantes, por un lado, y entre los sectores de altos y bajos ingresos, respectivamente. Vera et al. (2006) establecen una lectura similar del territorio a partir de la barranca como límite. Sostienen que es posible reconocer un área consolidada "de más antigua urbanización, con cotas altas de nivel sin riesgos de inundaciones, con predominio de población de recursos medios y medio altos, todos los servicios de infraestructura básica, bien cubierto por las redes vial y de transporte, y donde se localizan la mayoría de los principales centros comerciales y de servicios" y, en contraposición, otro que corresponde al bañado del Río de la Plata, naturalmente inundable por sudestada, de alta complejidad, grandea contradicciones y una heterogeneidad que se contraponen con sus condiciones homogéneas de origen. Ocupado por importantes infraes-

estructuras de alcance metropolitano, con grandes extensiones vacantes que van siendo ocupadas ilegalmente por población de nivel social bajo y marginal, con carencia de servicios, y con la principal área recreativa y de identidad de la ciudad (...). Esta área es la de más dificultosa accesibilidad a pesar de ser atravesada por la principal vía de circulación de la región, la autopista La Plata-Buenos Aires, ya que la misma posee un único punto de acceso en un área degradada social y ambientalmente (p. 102).

Si bien el proceso de transformación socioterritorial vinculado al desarrollo inmobiliario cambió decididamente un amplio sector del este de Quilmes, la constatación empírica permite verificar que tal mutación no se desplegó en todo el territorio ribereño. Encontramos, en cambio, que los barrios populares vivieron ajenos a esta tendencia. ¿Qué procesos y dinámicas afectaron, entonces, a estos sectores?

En primer lugar, observamos una significativa expansión de los asentamientos precarios. Al analizar la variación intercensal de población entre 2001 y 2010, podemos observar que, mientras que los sectores más consolidados, como Don Bosco, Barrio Parque de Bernal y el centro de Quilmes se mantuvieron estables (incluso, perdieron población en algunos barrios), los barrios más precarios (Ribera de Quilmes, Villa Luján y los barrios linderos a la autopista) estuvieron atravesados por un gran crecimiento poblacional, que llegó prácticamente al 23%, superando el promedio del partido de Quilmes (INDEC, Censos Nacionales 2001 y 2010).

Además de la expansión del hábitat informal a raíz del crecimiento demográfico, constatamos que los barrios vulnerables del este de Quilmes exhiben los peores índices de condiciones de vida de todo el municipio de Quilmes. Veamos algunos ejemplos. El índice de dependencia potencial -que calcula la proporción de personas en edad dependiente (niños y ancianos) por cada cien personas en edad activa- resultó mayor. Mientras que en el total del municipio era de 57%, entre la población vulnerable este número aumentaba hasta llegar a 69%. En el caso del barrio La Ribera, se llega a un índice de 81%, con claras implicancias en la esfera de la economía doméstica, puesto que el sostenimiento de los hogares depende de menos cantidad de miembros. Con respecto a las características de las viviendas, poco más de tres cuartas partes fueron consideradas deficitarias por sus características constructivas. Los barrios ubicados en Quilmes Este presentaron muy altos niveles de déficit. En relación al hacinamiento, se ubican en torno al 20% de los hogares. En relación al régimen de propiedad, como cabría esperar, los hogares no propietarios constituyen la mayor parte de los casos. Es notable la diferencia entre los casos de El Matadero y El Monte (villas) con La Ribera y Villa Luján (asentamientos), reflejando el mayor grado de dificultad de regularizar las primeras. En términos globales, tomando los cuatro casos la precariedad de la tenencia es mayor en los hogares ribereños que en otros barrios de Quilmes.

Barrio	Hogares en viviendas deficitarias	Hogares con hacinamiento	Hogares no propietarios de la vivienda y el terreno
El Matadero	85%	20.2%	92.3%
El Monte	90.1%	19.5%	89.2%
La Ribera	80.2%	17.8%	78.4%
Villa Luján	74.7%	19.5%	84.4%
Total Barrios precarios Quilmes	76.6%	17.2%	69%

*Cuadro 1.* Características de las viviendas en barrios precarios de Quilmes.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Social Quilmes 2010.

Con respecto a la inserción laboral, las villas y asentamientos informales suelen ser los territorios con mayores niveles de desempleo. Mientras que al considerar la media del Gran Buenos Aires la tasa de desempleo se ubicaba en 2010 en un 8.8%, en los barrios informales de Quilmes aumentaba considerablemente hasta alcanzar el 14.7%. En algunos sectores de Quilmes Este los valores resultaron sensiblemente superiores, como por ejemplo en la villa El Monte, con un 19.4%. En este caso, se trataba del segundo barrio con más desempleo de todo el municipio. Entre los jefes de hogar el desempleo es menos frecuente por su condición de sostén principal del mismo. Aún así, la tasa de desempleo de los jefes de hogares vulnerables ascendía al 10%, duplicando la media del Gran Buenos Aires (5.3%). En este aspecto la villa El Monte resultó el barrio con mayor proporción de jefes de hogar desempleados de todo Quilmes.

Barrio	Tasa de desempleo	Tasa de desempleo de jefes de hogar
El Matadero	16.4%	8.8%
El Monte	19.4%	14.3%
La Ribera	12%	6.3%
Villa Luján	12.4%	7.9%
Total Barrios precarios Quilmes	14.7%	10%
Total GBA	8.8%	5.3%

*Cuadro 2.* Tasa de desempleo en barrios precarios de Quilmes.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Social Quilmes 2010.

En cuanto a la población viviendo bajo la línea de pobreza, el partido de Quilmes presentaba valores muy heterogéneos según el barrio. Solo tomando en cuenta los barrios informales, algunos de ellos contaban en 2010 con un 27% de población bajo la línea de pobreza mientras que otros se componían por un 73% de pobres. El promedio se situó en un 40%, que es superado en todos los barrios de Quilmes Este. Respecto a la pobreza estructural, medida con los indicadores de NBI, la situación es similar, también muy heterogénea. Osciló entre el 53% y el 100% de los habitantes en determinados barrios de Quilmes, siendo el promedio un 81%. En nuestra área de estudio la persistencia de enclaves de pobreza estructural es crítica: en barrios como El Monte prácticamente la totalidad de los habitantes vivía en hogares con necesidades básicas insatisfechas.

Llama la atención la diferencia tan abultada entre la cantidad de pobres por ingresos y pobres estructurales. Dicha constatación es, sin embargo, coherente con el contexto socioeconómico del período kirchnerista. Numerosos hogares poseían ingresos suficientes para cubrir sus necesidades más inmediatas: gracias al crecimiento sostenido de la economía en base a un mercado interno fuerte, que demandaba distintos tipos de bienes y servicios, buena parte de la sociedad estaba incluida en términos laborales, sea de una manera formal o informal. A pesar de ello, al parecer ni los ingresos de los trabajadores ni la inversión pública estatal según el caso, alcanzaron a cubrir las necesidades básicas estructurales que, en general, demandan un esfuerzo económico mayor y más sostenido en el tiempo. Vemos, entonces, cómo salir de la pobreza implica algo más que la mejora en la cuantía y la distribución del ingreso, y se vincula también con condicionantes estructurales. Mejoras de índole material, como las condiciones físicas de una vivienda adecuada, así como otras de carácter inmaterial, como un acceso pleno a la educación, que contemple las necesidades específicas de personas con una trayectoria familiar educativa errática, por ejemplo.

Barrio	Población bajo la línea de pobreza	Población con NBI
El Matadero	42.5%	85.9%
El Monte	41.6%	92.9%
La Ribera	43.6%	84.4%
Villa Luján	45.4%	80%
Total Barrios precarios Quilmes	40.2%	81.5%

*Cuadro 3. Pobreza en barrios precarios de Quilmes.*

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Social Quilmes 2010.

Es necesario observar además, cuán satisfactorio resultó el acceso a los servicios públicos básicos, indispensables para garantizar una calidad de vida adecuada. Uno de los aspectos clave es la provisión de servicios de agua potable y saneamiento, por su directa relación con la salud general de la población. Siguiendo la tendencia de la Región Metropolitana, en nuestra área de estudio se observa que el acceso a dichos servicios no es total ni uniforme. Como cabría suponer, los sectores consolidados, de la barranca hacia arriba, están cubiertos en su totalidad mientras que de la barranca hacia el río los niveles de cobertura continúan siendo muy bajos. Respecto de la red de agua corriente, se aprecia que la cobertura es prácticamente total aún en villas y asentamientos, con la excepción de La Ribera, que posee más del 11% de los hogares sin acceso a la red pública. Según el Censo Social de Quilmes, en el año 2010 la provisión estaba bastante garantizada en los barrios precarios, pero con grandes diferencias entre ellos. El caso de La Ribera se destaca porque es el segundo con menos acceso de todo el municipio y el primero en términos absolutos, con 90 hogares sin acceso a la red. En el caso de la red cloacal, al igual que en la mayoría de las villas y asentamientos de la Región Metropolitana, su tendido es infrecuente. En los barrios ribereños más del 90% de los hogares carecía de cloacas en 2010. En esta área, se suma el hecho de que el contraste tan acuciante con la realidad barranca arriba agrava la situación por la mayor percepción de inequidad por parte de los vecinos. En relación a la red de gas, los barrios precarios de Quilmes tampoco solían contar con el servicio en 2010. En los barrios ribereños, la falta del servicio era levemente superior al promedio del municipio. También aquí el contraste es total con los barrios contiguos consolidados que rodean el centro de Quilmes, donde el servicio es provisto desde hace varias décadas. En este caso, se trata de una condición muy inequitativa, ya que el servicio de gas en red resulta mucho más económico que su provisión a través de garrafas.

Barrio	Hogares sin acceso a agua de red pública	Hogares con acceso de agua fuera del terreno	Hogares sin acceso a cloacas	Hogares sin acceso a gas de red
El Matadero	0.9%	1.9%	92.7%	99.4%
El Monte	0.4%	2.1%	94.1%	99.5%
La Ribera	11.3%	11.4%	98.7%	85.6%
Villa Luján	1.4%	2.6%	86.1%	82.5%
Total Barrios precarios Quilmes	2.2%	2.2%	92.1%	83.1%

*Cuadro 4.* Acceso a redes de infraestructura en barrios precarios de Quilmes.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Social Quilmes 2010.

Otro de los aspectos críticos en las áreas analizadas es la presencia de calles de tierra, sin pavimentar. La expansión rápida de los asentamientos durante este período afectó sin dudas la capacidad de respuesta estatal ante el incremento de la demanda de obras. Sin embargo, aún al día de hoy restan por pavimentar calles en zonas con asentamientos informales de larga data, por lo cual dicha relación está mediada por otros factores además del tiempo. La falta de pavimentos suele determinar la imposibilidad de provisión de otros servicios, como la recolección de residuos, así como el ingreso de ambulancias o vehículos policiales. Asimismo, en zonas inundables como las que se analizan aquí, la problemática es aún mayor porque en días de lluvia la circulación se ve prácticamente interrumpida y las aguas se estancan, demorando incluso varios días en escurrir e incrementando el riesgo sanitario asociado.

El caso de Quilmes es paradigmático respecto de la vulnerabilidad socioambiental, es decir, aquella vinculada a la exposición a los riesgos ambientales. En primer lugar, cabe mencionar el problema de los residuos. El inicio de esta problemática se remonta a la década del 70, cuando comenzaron a rellenarse los humedales con residuos no tratados de toda el área metropolitana. A ello se suma la falta de un servicio de recolección para villas y asentamientos, que en numerosas ocasiones contribuye a mantener basurales a cielo abierto, contaminando el aire y los suelos. En segundo lugar, el área ribereña continúa expuesta a contaminantes concretos, como los desechos de papeleras y otros efluentes industriales, pérdidas del oleoducto que atraviesa el sector, efluentes cloacales e incluso la contaminación electromagnética de líneas de media y alta tensión (Foro Regional en Defensa del Río de la Plata). Por último, un riesgo siempre latente corresponde al fenómeno de las inundaciones. Si bien el área de la ribera presenta lógicamente una tendencia natural a inundarse, se han desarrollado actividades antrópicas que agravan la situación. Entre ellas pueden mencionarse los rellenos efectuados por el CEAMSE, la creciente urbanización que modifica la dinámica natural, alterando mecanismos como la infiltración y la escorrentía, así como la inmovilización de las aguas provocada por la contaminación de los arroyos. A su vez, las inundaciones generan el desborde de pozos ciegos, contaminando el suelo y las napas desde las que se extrae el agua potable.

Los barrios más afectados por las inundaciones son aquellos situados directamente sobre el borde costero: Ribera de Quilmes y Ribera de Bernal. En este último caso, el 80% de la población fue afectada alguna vez por inundaciones (Ideal Quilmes). Uno de los casos más significativos por el peso de los factores antrópicos es el del barrio Villa Alcira, localizado en las márgenes de la Autopista Buenos Aires - La Plata. Si bien el barrio está situado en terrenos bajos, la construcción en terrenos linderos del barrio cerrado Nuevo Quilmes, que relleno los suelos -incumpliendo aparentemente la Ley provincial n° 6254 que establece una cota mínima de 3.75 metros para construir estos emprendimientos-, agravó notoriamente la situación. Según denuncian los vecinos, Nuevo Quilmes "fue au-

torizado por el municipio a condición de que se elevara el nivel de los terrenos” pero luego “quedó un terraplén abrupto con casi dos metros de diferencia entre una y otra urbanización” que “encerró” a Villa Alcira entre el barrio privado, la autopista y las barrancas, obstaculizando el escurrimiento hídrico natural (Andar Agencia, 14/08/2013). En este sentido, Vera et al. (*op.cit.*) señalan que “la construcción de la Autopista La Plata - Buenos Aires ha traído aparejados más efectos negativos que positivos al área” ya que la construcción de su terraplén “generó una falsa idea de que el sector ubicado entre él y la barranca quedaba protegido de las inundaciones por sudestada, por lo que se está asentando población” (p. 80).

## Reflexiones finales

A partir del análisis, concluimos que si bien existió una notable expansión urbana y demográfica en los barrios precarios de Quilmes Este, priman aquí las continuidades antes que las transformaciones. A pesar de las mejoras en la economía doméstica de los sectores populares y las mayores capacidades del Estado para atender el déficit habitacional, estos barrios continúan situándose entre aquellos que exhiben los peores índices de calidad de vida del municipio de Quilmes. Además, los problemas ambientales son importantes y se han acrecentado por el desarrollo inmobiliario en los barrios contiguos. Las mejoras en la accesibilidad, entonces, no modificaron la estructura territorial heredada sino que profundizaron las desigualdades preexistentes, tanto a partir de la valorización selectiva del territorio como de la derivación de pasivos ambientales. Como señala Neil Smith, “en la actualidad, la expansión económica ya no tiene lugar exclusivamente a través de una expansión geográfica absoluta sino que implica más bien una diferenciación interna de espacios ya desarrollados” (Smith, 2012: 22).

Se establece así una división más o menos clara entre cierta expansión vinculada a la valorización y otra vinculada a los procesos de exclusión. La barranca de Quilmes actualiza su rol de límite natural y simbólico entre áreas favorecidas y áreas relegadas y suma a la Autopista Buenos Aires — La Plata como nueva barrera entre ambas realidades. Así, podemos también pensar este proceso como la consolidación progresiva de un área fronteriza en la ribera quilmeña. Si bien el concepto de frontera posee varias acepciones en las ciencias sociales, la consideramos aquí desde la perspectiva de la geografía crítica, que la entiende como espacio socialmente construido. Es decir, “un espacio que puede ser explicado por las relaciones sociales de producción que lo organizan, por las acciones de dominación y de poder que ahí tienen lugar” (Arriaga Rodríguez, 2012: 85) pero

también por las representaciones simbólicas que generan los nuevos flujos hacia uno y otro lado de la autopista.

En definitiva y de modo paradójico, la autopista, en tanto uno de los símbolos centrales de la reestructuración de las metrópolis latinoamericanas y de la libre movilidad -en su sentido más literal- de los flujos del capital, se convirtió, ella misma, en una barrera. Es que, al tiempo que desde el discurso de la “desterritorialización” las fronteras del capital desaparecen, el capital establece sus propias fronteras en el territorio. En lo que Haesbaert (2016) denomina “una de las grandes paradojas de la geografía contemporánea”, junto a la fluidez globalizada de las redes “también aparecen los cerramientos, los intentos de controlar los flujos” (p. 125). En la misma línea, siguiendo a Smith (2012), la reestructuración del capital a nivel global se expresa en la escala de la ciudad en “fronteras urbanas”. Dichas fronteras son las que transmiten “el destilado optimismo de una nueva ciudad, la promesa de la oportunidad económica, la ilusión combinada del romance y la voracidad; es el lugar donde se crea el futuro (...) (que) aparece como una frontera debido a la existencia de una línea económica muy afilada dentro del paisaje. Detrás de la línea, la civilización y el lucro se cobran su peaje; pasada la línea todavía campan la barbarie, la promesa y la oportunidad” (p. 296).

## Referencias bibliográficas

- Arriaga Rodríguez, J. (2012). El concepto frontera en la geografía humana. *Perspectiva Geográfica*, 17, 71-97.
- De Mattos, C. (2012). Reestructuración económica y metamorfosis urbana en América Latina: de la ciudad a la región urbana. *Questiones Urbano Regionales*, 1, 77-100.
- Fernández, O. (2017). Accesibilidad y dinamismo inmobiliario: una aproximación al estudio de las transformaciones urbanas recientes en el municipio de Quilmes. En Liberali y Vidal Koppmann (Dir.), *Movilidad y pobreza III. Conectividad y marginación* (pp. 163-189). Buenos Aires: CETAM/FADU/UBA.
- Fernández, O. (2018). Dinámicas metropolitanas, transformaciones locales: el impacto de los procesos metropolitanos recientes en el municipio de Quilmes y los desafíos para la gestión pública local. En Sonia Vidal-Koppmann (Comp.), *Dinámica socio-espacial de regiones metropolitanas. Claves para el análisis de un fenómeno complejo* (pp. 197-237). Buenos Aires: IMHICIHU-CONICET.
- Fidel, C., Di Tomaso, R. y Farías, C. (2008). *Territorio, condiciones de vida y exclusión. El partido de Quilmes, Buenos Aires*. Buenos Aires: CLACSO.
- Kessler, G. y Di Virgilio, M. (2008). ¿Qué queda de la nueva pobreza? Transformaciones en las últimas dos décadas. *V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata*.

- Haesbaert, R. (2016). De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización. *Locale*, 1, 119-134.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Torres, H. (2006). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Ediciones FADU.
- Vera, A., Farías, C., Di Tomaso, R. y Quiroga, M. (2006). *Quilmes: diagnóstico sobre las condiciones urbanas y ambientales*. Bernal, Buenos Aires: UNQ Editorial.
- Vidal-Koppmann, S. (2007). La expansión de la periferia metropolitana de Buenos Aires. "Villas miseria" y "countries": de la ghettización a la integración de actores en el desarrollo local urbano. *Scripta Nova*, 145.
- Ziccardi, A. (Comp.) (2001). *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*. México: CLACSO.

### ***Otras fuentes consultadas***

- Municipalidad de Quilmes. Secretaría de Desarrollo Social. *Censo Social Quilmes 2010*.
- República Argentina. Ministerio de Economía, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), *Censos Nacionales de Población 2001 y 2010*. Buenos Aires.